

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

POINSETT EN MEXICO

XH
1969
PAR
Fi-3

TRABAJO QUE PRESENTA
ROSA MA. PARCERO LOPEZ
PARA OPTAR POR EL
TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

1969



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

La independencia de las posesiones españolas en América - fue impulsada por todas las corrientes políticas, sociales y económicas que revolucionaban al mundo desde fines del siglo XVIII. Cuatro factores influyeron en el rumbo de la política internacional de la época: la Independencia Norteamericana, que estableció un sistema de gobierno democrático, construido paso a paso por - acuerdos y pactos entre individuos libres; la Revolución Francesa, que diseminó por el mundo las ideas y aspiraciones de la Ilustración; la Revolución Industrial que trajo consigo la adopción de técnicas modernas aplicadas a la explotación de materias primas y a la elaboración de nuevos productos, por un lado, y -- por el otro, implantó un sistema fabril e impulsó la urbanización en gran escala y, finalmente, el Imperio Napoleónico que confirmó el fortalecimiento de la burguesía, a la vez que alentó una política expansionista.

La Gran Bretaña, rival implacable de España desde el siglo XVI, llegó a convertirse en la primera nación industrializada capaz de engrandecer su poderío naval y comercial. Con todos los medios para lanzarse a la conquista de nuevos mercados, utilizaría su influencia para lograr la independencia de las colonias españolas, mercados prometedores que significaban el afianzamiento de su poder. Para Gran Bretaña, la independencia de América española entrañaba ventajas cuantiosas: adueñarse de un mercado de 21 mi--

llones de individuos, contrarrestar los perjuicios que le ocasionaban las restricciones impuestas a sus manufacturas en el continente europeo, y promover el establecimiento de tratados que facilitarían la salida de los productos comerciales fabricados en América Latina.

A la vez, España se consumía y el vaticinio del Conde de Aranda en relación al crecimiento peligroso de los Estados Unidos se cumplía bajo la forma de una realidad terrible. Estados Unidos adquiría primero la Luisiana y luego la Florida y temerariamente por voz de sus principales estadistas comenzaba a exhibir sus miras expansionistas sobre las posesiones españolas.

El creciente interés de Estados Unidos por el resto de América lo condujo a nombrar agentes cuya misión consistió en impulsar sus intereses comerciales en los nuevos estados, difundiendo la impresión de que el país del norte abrigaba las mejores intenciones de amistad respecto a los pueblos hispanoamericanos. Uno de estos activos representantes fue Joel Roberts Poinsett, experto en asuntos relacionados con la América Latina y enviado a México en el año de 1825.

El nombre del señor Poinsett ha resonado grandemente en la política mexicana. A la fecha no puede decirse con exactitud hasta que grado llegó a influir en la situación del México independiente, pues no existen pruebas fehacientes que permitan apreciar con claridad su actuación. Al contrario, ésta se mantiene en la

obscuridad porque en ningún texto se encuentra una visión objetiva de sus actos, sino opiniones extremadas que no llegan finalmente a precisar los hechos con autenticidad.

La conducta que siguió el ministro plenipotenciario durante su estancia en México ha sido analizada con severidad por la mayor parte de nuestros escritores; es así como unos autores lo acusan de ser causante de la anarquía que reinó en México entre los años de 1825 y 1830; y otros hacen extender su nefasta influencia hasta etapas más tardías. Sin embargo, hay que analizar la situación social, política y económica del país para poder evaluar tales juicios.

En mi intento de entender su significado en esa etapa crucial de nuestra historia, en las páginas siguientes trataré de -- precisar históricamente un resumen de la labor política de Poinsett a la luz de la política internacional de aquél período, sirviéndome de los estudios que han realizado tanto especialistas en las relaciones diplomáticas como historiadores interesados en los aspectos políticos de esa época. Examinaré luego críticamente algunas de las más importantes opiniones que suscitó la intervención del ministro norteamericano en México, con objeto de aclarar cómo las opiniones partidaristas produjeron diversas imágenes de Poinsett llevados por sus propios intereses. Cerraré mi trabajo con algunas observaciones que me fueron sugeridas al paso de realizar mi investigación.

CAPITULO I

POINSETT, SU VIDA Y SU MISION DIPLOMATICA EN AMERICA DEL SUR.

En los momentos desesperantes en que las trece colonias - británicas de Norteamérica luchaban por obtener su independencia, nació en la ciudad de Charleston el 2 de marzo de 1779 Joel Roberts Poinsett, hijo de Elisha Poinsett y de Anna Roberts, ambos de origen francés (1).

Los primeros años de su infancia transcurrieron en Inglaterra. De regreso a su país, dió comienzo a su educación elemental que habría de concluir en Greenfield Hill, Connecticut. En 1796 embarcó para Inglaterra y en Wandsworth cerca de Londres, asistió a un plantel que dirigía un pariente suyo. Al año siguiente por indicación paterna pasó a estudiar medicina en la Universidad de Edimburgo y después a la Academia Militar de Woolwich (2). En 1800 volvió a Charleston, Carolina del Sur, y obligado por su padre a estudiar jurisprudencia entró como adjunto al bufete de un abogado. El joven Poinsett, sin embargo, no se sentía a gusto con la vida rutinaria, sus inquietudes no se lo permitían, deseaba saber más, conocer, viajar, y nuevamente su ciudad

(1) José Fuentes Mares. Poinsett, historia de una gran intriga. 2a. edición. México. Editorial Jus. 1958. 224p. y Francisco Javier Gaxiola. Poinsett en México. Prologuista José Elguero. México. Editorial Cultura. 1936. 83p. son los autores - utilizados en la elaboración de éstos datos de su vida.

(2) Gaxiola. Op.cit-p.25

natal lo vió partir en 1802 rumbo a Suiza, Italia, Munich y Viena (3).

Volvió a la muerte de su padre, para salir de nuevo a Charleston marchando al norte, donde visitó las Cataratas del Niágara, Nueva Inglaterra y Quebec. Pasó en 1806 a Suecia, Finlandia, San-Petersburgo, Moscú y otras ciudades. Durante su permanencia en Rusia, visitó al emperador Alejandro, a quien tuvo el candor de elogiarle las instituciones republicanas de Estados Unidos y trató de convencerlo de los beneficios que ellas traían para los ciudadanos. El Zar se concretó a opinar que él admiraba la forma de gobierno de los Estados Unidos, y que si no fuera Emperador, seguramente sería republicano (4). El Zar propuso a Poinsett que se quedara a su lado, pero el americano lo rechazó porque juzgó incompatible con las convicciones de un republicano de Norteamérica ponerse al servicio de un monarca absoluto y solo aceptó la ayuda imperial para visitar las posesiones rusas.

En marzo de 1807 realizó un largo viaje por el sur de Rusia con el inglés Lord Royston. En la primavera de 1808 visitó Bohemia y obtuvo una entrevista con los reyes prusianos. Posteriormente radicó en París y de ahí regresó a su patria (5). Las experien

(3) Fuentes Mares. Op. cit-p.16

(4) Gaxiola. Op.cit-p.26.

(5) J. Fred Rippy. Joel R. Poinsett. Versatile American. Durham-North Carolina. Duke University Press Publications. 1935. 241 p.p. 23.

cias de tanto tiempo en diversos países le habían de dar un profundo conocimiento del mundo. Hablaba francés, español, inglés e italiano; traducfa el ruso y el alemán. Hombre tenaz, astuto, con sabiduría, experiencia y deseo de servir a su patria, Joel R. Poinsett iba a constituir el elemento ideal que la diplomacia norteamericana necesitaba en ese momento.

En 1810 el presidente Madison ordena que se le instruya para su misión por tierras de la hispanidad; y fue así como el secretario de Estado Robert Smith le hizo entrega del pliego de instrucciones y de una carta credencial como Agente Especial en América del Sur, con destino a Buenos Aires (6). Según el texto de las instrucciones, la primera misión de Poinsett quedaba reducida a los siguientes propósitos:

a).- Difundir la impresión de que los Estados Unidos alejaban la mejor voluntad hacia los pueblos de América española, como habitantes de la misma región de la tierra.

b) Persuadirlos de que esta disposición amistosa existiría siempre, cualquiera que fuese el sistema interno de gobierno que esas provincias tomaran, y cualesquiera que fueren sus relaciones con las potencias europeas, respecto de las cuales no se pretendía interferencia alguna.

c).- Mostrarles que en caso de que se produjera su separación política de España, coincidiría con los sentimientos de los

(6) Fuentes Mares. Op.cit-p.26

Estados Unidos promover con cada uno de los pueblos las relaciones amistosas; y finalmente se le encomendaba averiguar el estado, características, riqueza, inteligencia y número de los diversos partidos así como el monto de la población, la organización militar y los recursos pecuniarios del país (7).

Además de estas recibió algunas instrucciones orales en la entrevista con Thomas Sumter, ministro de Estados Unidos en Brasil, quien le ilustró en las materias precisas para el éxito de su misión.

En febrero de 1811 llegó a Buenos Aires y lo primero que quiso conseguir para su gobierno, fue un tratado de comercio con la cláusula de la nación más favorecida; pero la oposición inglesa cobró bríos inusitados y el novel diplomático vió frustradas sus esperanzas. Esto le convenció de que era preciso luchar contra los ingleses que buscaban privilegios comerciales en América y aunque trató de hacerlo, no lo logró, ya que los mismos argentinos estimaban mucho menos la amistad norteamericana que la inglesa. No le quedó más remedio que dirigirse rumbo a Santiago de Chile en su calidad de Cónsul General de los Estados Unidos ante Buenos Aires, Chile y Perú. A su llegada a Chile en noviembre de 1811 conoció a José Miguel Carrera, prócer de la insurgencia de ese país y pronto, su mejor amigo (8).

(7) Ibidem - p.7

(8) Ibidem - p.29

El charlestoniano puso entonces en marcha los planes de su país tendientes a contrarrestar la influencia inglesa y española, requisito indispensable para iniciar su expansión. Luchó denodadamente con el rifle y con las ideas; combatió a los españoles y proyectó constituciones políticas, a pesar de que el gobierno de los Estados Unidos había declarado su neutralidad en la lucha que sostenían las colonias con su metrópoli e incitó a los dirigentes chilenos para que declararan su independencia absoluta. Al efectuarse esta, los chilenos consideraron indispensable redactar una constitución capaz de regir su nueva condición política. Varios ciudadanos fueron los encargados de redactarla, quienes pidieron a Poinsett su colaboración. El cónsul les presentó un proyecto inspirado en la de los Estados Unidos (9). Este documento contenía una declaración de derechos individuales, establecía la división de los poderes y el derecho de Chile al patronato eclesiástico (10.)

Con motivo del desembarco de un contingente realista peruano en el sur de Chile, tomó las armas al lado de José Miguel Carrera y luchó como "el mejor chileno". Por encima de su representación, Poinsett se mezcló en la lucha que sostenían los realistas y liberales chilenos. Por ello a la caída de Carrera (1813),

(9) Ibidem - p.30

(10) Ibidem - p.30

tuvo que salir de Chile.

Decepcionado del fracaso de su misión, regresó a su patria, pero su quietud no duró mucho. Lanzado por sus partidarios a la candidatura como diputado a la Legislatura de Carolina del Sur -- (1816-1820) ocupó la curul y se distinguió en la promoción de un buen programa de obras públicas. Al ser llamado nuevamente por el presidente Monroe para desempeñar una comisión en América del Sur, no aceptó porque deseaba colaborar en la mejor organización del gobierno de su estado. Sin embargo, mantuvo el carácter de consejero técnico en los asuntos hispanoamericanos.

En 1822 Poinsett hizo un primer viaje a México, en busca de noticias de primera mano que pudieran servir al departamento de Estado de Washington para normar su conducta con el Imperio de Iturbide. Algunos historiadores aseguran que su influencia ocasionó la caída del imperio. Que vino como agente confidencial a tratar asuntos relacionados a los intereses expansionistas norteamericanos; se deduce de la primera entrevista que tuvo con el licenciado Azcárate, ministro de Iturbide, en la que propuso una nueva línea fronteriza que absorbía Texas, Nuevo México y Alta California. En una segunda conferencia para definir el carácter de las propuestas, Poinsett afirmó que él no tenía carácter oficial, que era un simple viajero y que solo expresaba opiniones personales -- (11). Esta actitud ha hecho suponer que aunque agente personal de

(11) Carlos Bosch García. Material para la Historia Diplomática de México. 1ª edición. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Publicaciones. Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. 1957. 654 p.p. 14.

su gobierno, no quiso dar a conocer su misión, sino solamente -- tantear el terreno. Regresó a su país el mes de diciembre de ese mismo año.

En 1823 Poinsett representaba a Charleston en el Congreso de los Estados Unidos cuando el presidente James Monroe lanzó su célebre mensaje. La "doctrina Monroe", daría oportunidad al charlestoniano de participar en nuevos proyectos políticos. El mensaje de Monroe del 2 de diciembre de 1823 se reducía a los siguientes términos: primero, el continente americano no debía ser considerado como entidad sometida a ningún tipo de colonización europea; segundo, los Estados Unidos, consideraban que el sistema político europeo era diferente al de América y por lo tanto no tenía por qué inmiscuirse en la política del nuevo continente; tercero, los Estados Unidos no podrían contemplar con indiferencia la intervención de potencias europeas en los países latinoamericanos, sino que la considerarían como una demostración de sentimientos poco amistosos hacia los Estados Unidos, ya que ponían en peligro la paz del continente americano (12).

En otras palabras, se puede decir que la doctrina Monroe debe considerarse como una política de previsión y de aislamiento político que a la vez que advertía al viejo mundo que no sería to

(12) Richard B. Morris. Documentos Fundamentales de la Historia de los Estados Unidos de América. la. edición. México. Editorial Libreros Mexicanos Unidos. 1962. 317 p.p. 158.

lerada ninguna intervención y colonización europea, también había hincapié en que así como los países americanos no debían intervenir en problemas europeos, en la misma forma los europeos debían abstenerse de interferir en el nuevo continente. La directriz política que se trazaron los Estados Unidos no implicó ningún ofrecimiento definitivo de defensa y fraternidad hacia los pueblos iberoamericanos.

En marzo de 1825 abandonó Poinsett su curul, y a instancias del Presidente se embarcó en una segunda aventura diplomática que lo haría intervenir en los asuntos políticos mexicanos.

CAPITULO II

EL DIPLOMATICO POINSETT EN LA CIUDAD DE MEXICO.

Al consumarse la Independencia en 1821, México nació con las aspiraciones propias de un pueblo joven y libre para autode-terminar su destino. Sin embargo, carecía de experiencia para go-bernarse a sí mismo, como resultado de los 300 años de dominio -español y como consecuencia también, hubo de enfrentarse a una -serie de ensayos de gobierno y trastornos políticos que se prolon-garon hasta fines del siglo XIX. Los diferentes grupos de crio--llos y españoles, trataron de tomar posiciones ventajosas aprove-chando el descontento natural de esta nueva época. Iturbide, al-frente de uno de estos grupos, se adueñó del poder. El primer go-bierno que se estableció fue un régimen imperial y las divisio--nes de partidos que surgieron por su establecimiento lo conduje-ron a su fin.

Al caer Iturbide del poder se formaron dos partidos prin-cipales: federalistas y centralistas. Logró la victoria el prime-ro y se estableció la República Federal, cuyo primer presidente-sería el general Miguel Antonio Fernández Félix -Guadalupe Victo-ria-. Durante este período de gobierno, el departamento de Esta-do de Washington entregó a Poinsett las instrucciones a que debía ceñirse en el desempeño de su misión en México. Este mandato con-tenía un programa de acción diplomática que puede resumirse en --

los siguientes cuatro puntos:

1) Impedir que México auxiliara a Cuba para hacer su Independencia.

2) Definir con claridad el alcance del mensaje de Monroe de 2 de diciembre de 1823.

3) Concertar con México un tratado de comercio, importante para el futuro de ambas naciones y determinar también los límites territoriales.

4) Comprar la provincia de Texas (1).

Llegó Poinsett a México y el 30 de mayo de 1825 presentó sus credenciales. Fue recibido e invitado por el Presidente a una recepción. Se dió cuenta de la simpatía que demostraba el general Victoria y sus ministros Alamán y Tornel hacia Henry George Ward, el encargado de negocios inglés, por lo que de inmediato envió una carta al secretario de Estado norteamericano Henry Clay informándole de tal situación, aunque según advertía no existía motivo para alarmarse, ya que en ambas cámaras los Estados Unidos tenían partidarios.

El primer asunto que se planteó fue el de las fronteras. Los problemas eran una herencia de la colonia, que siempre tuvo linderos fronterizos muy vagos; durante la dominación española tal cosa no tuvo mayor trascendencia, pero a principios del siglo

(1) Fuentes Mares. Op. cit - p. 67.

XIX significó un peligro por la tendencia expansionista de los Estados Unidos. En 1819 se había celebrado un tratado de límites entre Estados Unidos y España, en el cual se acordó como línea divisoria el río Sabina.

En 1822 el ministro Zozaya, primer enviado mexicano ante los Estados Unidos, informaba a nuestro gobierno sobre las miras ambiciosas de aquéllos hacia la provincia de Texas. Ese mismo año, Poinsett había planteado la necesidad de variar la línea de 1819. Los mexicanos estaban pues, sobre aviso. Para 1823, Torrens, encargado de negocios de México en los Estados Unidos, insistía que en las concesiones de colonización en Texas, no debía permitirse que la población americana llegara a ser preponderante.

Para 1825, en instrucciones que se le dieron a Poinsett, se le indicaba que debía hacer sondeos a efecto de ver si el gobierno de México aceptaba la modificación de la línea límitrofe con los Estados Unidos, señalada en el tratado de 1819 con España. Se pretendía también la autorización para el trazo de un camino desde la frontera occidental de Missouri hasta la frontera con México, en dirección hacia la ciudad de Santa Fe y prolongar este camino hasta el límite de Nuevo México. Se justificaba este camino con el pretexto del adelanto que significaría para el intercambio comercial de las dos naciones.

Alamán, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno -

del presidente Victoria, se negó a permitir trabajos de planeación del camino de Santa Fe alegando que primero se debían fijar los límites de la República y las leyes que regirían el comercio. Para posponer el compromiso aludió a las exploraciones geográficas que debían hacerse para facilitar datos seguros en la discusión.

Poinsett advirtió que iba a tener dificultades, por los temores mexicanos de que los Estados Unidos renovaran sus pretensiones sobre el territorio que se extendía hasta el Río Grande. Alamán había propuesto que los dos gobiernos designaran comisionados para hacer el reconocimiento de la frontera del país sobre la línea establecida en España, a efecto de obtener la información necesaria y lograr un mejor entendimiento sobre esta materia. Poinsett objetó el nombramiento de los comisionados y días después, en su informe al secretario de Estado norteamericano Clay, decía: "me parece que sería muy importante ganar tiempo si queremos extender nuestro territorio más allá de las fronteras aceptadas por el tratado de 1819. La mayoría del terreno de valor, desde el Sabina al Colorado, ha sido concedido por el estado de Texas y se está poblando rápidamente con concesionarios o aventureros de los Estados Unidos, población que encontrarían muy difícil de gobernar..." (2). Concluía con la idea de que quizá después de algún tiempo, el gobierno mexicano no esta-

(2) Carlos Bosch. Op. cit - p. 39. Carta de J. R. Poinsett a Henry Clay de fecha 27 de julio de 1825.

ría tan reacio como en ese momento, para desprenderse de una -- porción del territorio.

Entre el ministro Alamán y Poinsett no se llegaba a ningún acuerdo, pues en otra plática Alamán trató de defender los límites de la línea de 1795, que Poinsett rechazó por significar el retroceso a posiciones anteriores a la compra de la Luisiana. Alamán buscaba un punto de partida que ofreciera seguridad en las discusiones, pero tuvo que ceder porque el tratado de 1819 entre España y los Estados Unidos había sido resultado de negociaciones continuadas por ambos lados hasta acordarse como frontera -- el río Sabina. Además Poinsett alegaba que el agente de México-- en Estados Unidos había reconocido también la línea de 1819 y -- que si no se había puesto en vigor el tratado, era porque los Estados Unidos esperaban el consentimiento del México independiente, a fin de no imponerle un límite territorial acordado por el gobierno español. Lo importante en esta discusión fue que el ministro señaló que los Estados Unidos no estaban dispuestos a ceder ni un centímetro del territorio deslindado con la línea de -- 1819 (3).

Después de esta entrevista Poinsett trataba de encontrar una solución más ventajosa para ambas naciones e insistía en que

(3) Carlos Bosch García. Historia de las Relaciones entre México y los Estados Unidos 1819-1848. 1ª edición. México. - Universidad Nacional Autónoma de México. Imprenta Universitaria. Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. - 1961. 297 p.p. 135.

la línea debía buscarse al sur del Arkansas o al oeste del río Sabina, porque si no se hacía así, los Estados Unidos formularían reclamaciones anteriores al tratado de 1819, y entre ellas, la petición de que la frontera descendiera hasta el río Bravo - (4).

En vista de que México no deseaba hablar de fronteras, y los Estados Unidos no renunciaban a su intento de fijar nuevos límites, el problema se abandonó por largo tiempo. Pendiente -- aún la cuestión fronteriza, pasó a discusión el proyecto de comercio y amistad. Entre agosto de 1825 y 1826 se comisionaron - los representantes del gobierno mexicano en esta negociación.

Es importante analizar la conducta seguida por Poinsett. En el proyecto trataba de implantar cláusulas muy liberales, a las que México se oponía porque el "principio de reciprocidad" - en que se basaba su propuesta en asuntos comerciales, dejaba a los mexicanos en un plano de inferioridad pues pretender igualdad con un país en vías aún de organización, era pretender una injusticia. México sustentaba el criterio de utilizar el "principio de la nación más favorecida" en sus relaciones mercantiles con Estados Unidos, al sostener que deseaba otorgar tratos - muy especiales a los países latinoamericanos independientes, en consideración a la unión y semejanza que tenía con ellos; tra--

(4) Ibidem. - p. 136

tos y ventajas extraordinarias que no quería conceder a otras naciones.

Como es lógico, Poinsett alegó que no debía haber distinciones entre Estados Unidos y las naciones latinoamericanas, -- que a todos se les debía de tratar igual, por ser todos americanos, y agregó que "no podían aceptar distinciones entre Norteamérica y las repúblicas que surgían en la América Latina, porque en caso de guerra con algunas de ellas, los Estados Unidos se encontrarían con que toda la América de habla española estaba fuertemente unida y, México podría ayudarles con sus recursos en contra suya, sin infringir siquiera sus tratados con Norteamérica" (5). Como no se llegó a ningún acuerdo se aplazó también este negocio, pero tanto en Washington como en México, urgía poner término al embarazoso problema del tratado de comercio. Después de varias discusiones, el día 10 de julio de 1826, se firmaría el tratado de comercio, que fue ratificado por las dos naciones hasta 1829.

En 1826 el problema fronterizo se agudizó con una insurrección en el distrito de Nacogdoches, Texas, que pretendía obtener su independencia desde el Sabina hasta el Bravo, con el auxilio de las tribus indígenas. En el Congreso Mexicano los diputados aseguraban que la sedición había sido provocada por los Estados -

(5) Carlos Bosch. Material - p.45. Carta de Poinsett a Clay de fecha 13 de septiembre de 1825.

Unidos.

Respecto al asunto se presentaron algunas reclamaciones a Poinsett, exigiendo a su gobierno tomara las medidas necesarias para interrumpir el tráfico de armas norteamericanas con las poblaciones indias establecidas a lo largo de la frontera mexicana, ya que dos cautivos de los comanches declararon ante las autoridades que aquellas tribus se preparaban para atacar a México con la ayuda norteamericana. Poinsett comunicó a su gobierno el peligro del comercio de armas con los indios y las complicaciones que producía con el gobierno mexicano.

En 1827 Clay dió instrucciones a Poinsett para que viera la forma de fijar una nueva línea de separación entre su territorio y México. Para facilitar las gestiones estaba dispuesto a indemnizar al país, por medio de una cantidad razonable. Todo quedó en planes y no se llegó a ningún acuerdo.

En México, hasta septiembre de ese mismo año se aprobó el presupuesto de gastos para la comisión encargada de reconocer los límites entre los dos países.

En 1828 Poinsett propuso nuevamente el arreglo de la frontera, pero se encontró con problemas y decidió reconocer la línea establecida en 1819 como deseaban los mexicanos. Temía que las modificaciones del tratado hubieran servido para demostrar la intención de Estados Unidos de invadir territorios mexicanos. Para Poinsett era de mayor importancia mantener sin mancha el

nombre de los Estados Unidos.

El ministro trató de justificar ese hecho ante su gobierno en una carta al nuevo secretario de Estado Van Buren. Le explicaba que desde el principio de su misión en México sintió una gran hostilidad contra los Estados Unidos, considerado un enemigo del posible engrandecimiento de México y que ya se había aprovechado de la debilidad de España para quitarle una gran porción de su territorio. Por esta causa los mexicanos pedían el restablecimiento de la línea anterior a 1819, y sólo cedieron en virtud de que se les podrían presentar reclamaciones al norte del río Bravo. Poinsett declaraba que no tenía esperanzas de poder extender la frontera a una línea más favorable que la del río Sabina, sin agraviar a México.

Esta actitud de Poinsett fue motivada por los rumores que corrían en México de un posible ataque de Estados Unidos a los territorios mexicanos. Este rumor originó en la República la idea de que sus territorios valían mucho y había que defenderlos.

Finalmente en ese año de 1828 se aprobaron los tratados de límites y que después serían ratificados por el gobierno. El tratado de comercio, amistad y navegación quedaba pendiente para ser aprobado en el Congreso General.

Parecía que los problemas iban solucionándose, no obstante las repetidas quejas que siguieron presentándose entre ambos países, unas veces por cuestiones limítrofes y otras por motivos comerciales no permitieron el afianzamiento de lazos verdadera-

mente amistosos.

En 1829, de acuerdo con la situación, el gobierno mandó nuevas instrucciones a su ministro con el coronel Butler, en las cuales quedaba estipulado el deseo del presidente Jackson de comprar la provincia de Texas y de allanar con dinero las dificultades. Para la adquisición propuesta, que podría quedar sujeta a tres líneas posibles, Jackson estaba dispuesto a pagar cinco millones de dólares por la mejor de todas, reduciéndose el precio proporcionalmente al territorio que se contratara. Planteado así el objeto fundamental de la nueva negociación, se instruyó a Poinsett en los diversos razonamientos que debía utilizar para conseguir el consentimiento del gobierno mexicano. Estos argumentos eran: 1) la imprecisión de la línea establecida; 2) que el territorio del río Sabina estaba desolado y mantener una aduana sobre ese terreno era imposible; 3) que la mayoría de las concesiones texanas se hicieron a norteamericanos, pues las medidas de precaución establecidas por medio de una zona de seguridad no habían sido respetadas y en ella se habían acumulado intereses norteamericanos (6).

También se pensaba argumentar que el movimiento de los grupos indios hacia Texas, reafirmaba la conveniencia para México de vender esa región. La venta resolvería el problema de los indios texanos y sus reclamaciones sobre títulos de tierra. México

(6) Carlos Bosch, Relaciones - p.147.

co -según Jackson- nunca llegaría a tener las fuerzas suficientemente necesarias para poder resolver estos problemas con garantía de éxito, y por tanto era mejor que vendiera la región.- En poco tiempo los periódicos de los Estados Unidos publicaron estas noticias.

Mientras tanto, los mexicanos se exaltaban y más que nunca temían el futuro de Texas, con lo cual era imposible que las negociaciones de Poinsett tuvieran éxito; por el contrario, se puede afirmar que precipitaron su salida del país, fracasando los primeros intentos de los Estados Unidos de obtener una ampliación territorial. El nuevo encargado de negocios de México - Anthony Butler trataría de llevarlos adelante.

Otro asunto importante que se ventilaba en la diplomacia de ambos países desde la llegada de Poinsett a México, era el de la isla de Cuba, que luchaba para lograr su independencia. Estados Unidos no deseaba que Cuba se independizara, pues la isla, además de encontrarse estratégicamente situada, representaba intereses de suma importancia para ellos. Así lo afirmaba Poinsett en su obra Notas sobre México; "Cuba no es solamente la llave del golfo de México -decía- sino también de todas las fronteras marítimas al sur de la Habana y en su destino están envueltos algunos de nuestros más grandes intereses políticos y sociales" (7). Por ello los Estados Unidos no podían consentir en que

(7) Joel R. Poinsett. Notas sobre México (1821). Traducción de Pablo Martínez del Campo. Prologuista Eduardo Enrique Ríos. México. Editorial Jus. 1950. 510 p.p. 292

se le ayudara a liberarse de España hasta que ellos estuvieran en posibilidad de asegurar su influencia en esa zona. También trataba Poinsett de evitar cualquier intervención de potencias extranjeras dentro del territorio latinoamericano, especialmente la de Gran Bretaña que estaba sumamente interesada en la independencia de Cuba. El presidente Victoria junto con el ministro de Colombia don Miguel de Santa María, había formado una alianza para libertar a la isla. El presidente mexicano estaba dispuesto a llevar a cabo la expedición planeada aún cuando el propio Congreso no hubiera aprobado el proyecto.

Poinsett observaba y ponía al tanto de todo lo que acontecía al departamento de Estado en Washington, además de que llegó a considerar oportuno poner en conocimiento del gobierno mexicano los sentimientos de su país respecto al asunto: Estados Unidos no podía consentir que el dominio de la isla pasara a México o a Colombia, porque ninguno de esos estados tenía todavía las fuerzas marítimas suficientes para protegerla y pondrían a la isla en constante peligro de dominación extranjera. Mandó una carta a don Sebastian Camacho, secretario de Estado y del despacho de negocios extranjeros de México, en donde le comunicaba que el señor Clay se había dirigido al Zar de Rusia, inspirador de la Santa Alianza, para que aconsejara a España que dejara en libertad a sus colonias (8). En esta forma pensaba disuadir a México-

(8) Luis Chávez Orozco. Un esfuerzo de México por la Independencia de Cuba. México. Publicación de la Secretaría de Relaciones Exteriores. 1930. 228 p.p. XLI. (En Archivo Histórico Diplomático No. 32).

de la expedición. Pero el señor Camacho se limitó a contestarle que el Presidente estaba enterado de las gestiones que Estados Unidos hacía con Rusia. Victoria, por su parte, continuaba con el plan de la liberación cubana, aprobado en la Cámara de Senadores el 26 de enero de 1826. El charlestoniano al saber la noticia tuvo una plática con el primer magistrado para averiguar las miras de México hacia Cuba; el Presidente le contestó que el único objeto era auxiliar a los revolucionarios en su empresa de expulsar a los españoles, y después de que consiguieran el triunfo, México los dejaría en absoluta libertad para que se gobernasen.

Mientras tanto, se recibieron informes de San Petersburgo en que se hizo patente el interés del Zar para colaborar en favor de la paz. "La gestión se había inclinado buscando primero colaboradores entre los aliados europeos para que, uniendo todas sus fuerzas, se ejerciera una acción común sobre España. Según las informaciones parecía que la balanza se inclinaba favorablemente a la causa norteamericana" (9) .

En tal situación, el presidente de Estados Unidos pidió a Colombia y México, que suspendieran por tiempo indefinido la salida de la expedición que se estaba preparando en contra de Cuba y que iba a partir de Cartagena.

El segundo punto de las primitivas instrucciones a Poin-

(9) Carlos Bosch García. Problemas Diplomáticos del México Independiente. México. El Colegio de México. 1947. 331 p.p. 114.

sett referente a definir con claridad el alcance del mensaje de Monroe, no tardó mucho en ser aplicado. Tres meses después de la llegada del ministro, el secretario de Relaciones don Lucas Alamán, enterado de que la flota francesa se dirigía a Cuba con el propósito de fortalecer a España para la recuperación de sus colonias, escribió una carta a Poinsett en la que le pedía pusiera en práctica la doctrina Monroe. La contestación afirmaba que Estados Unidos seguía de acuerdo con los principios expuestos en el mensaje de Monroe, pero que no creían que los movimientos de la escuadra francesa deberían considerarse hostiles al gobierno mexicano, y en caso de que fuera así, se tomarían precauciones muy discretas para no dar motivo al francés de quejarse de agresión (10).

Con estas declaraciones Poinsett manifestaba ostensiblemente su postura, ya que en una carta que manda a Clay dice:

"Este mensaje (el de Monroe) dictado en mi opinión por la más sana política, ha sido considerado tanto en Europa como en América, como una declaración solemne de las ideas e intenciones del Ejecutivo de los Estados Unidos - y siempre he considerado esa declaración como un compromi

(10) William R. Manning. Correspondencia diplomática de los Estados Unidos concerniente a la Independencia de las Naciones Latinoamericanas. Versión Castellana de Pedro Capó Rodríguez Buenos Aires. Editorial La Facultad. 1932. 3 Tomos. Vol. III -p. 1945-1947. Documentos 886 y 887. Carta de Lucas Alamán a Poinsett de fecha 16 de agosto de 1825 y Carta de Poinsett a Alamán del 17 de agosto de 1825.

so, hasta donde el lenguaje del Presidente puede comprometer a la nación, de defender a las nuevas repúblicas americanas de los ataques de cualesquiera potencias de Europa que no sean España. Que el pueblo de los Estados Unidos no queda ligado por ningunas declaraciones del Ejecutivo se sabe y entiende también en México, donde el gobierno no está moldeado sobre nuestras propias instituciones políticas, como en los Estados Unidos mismos.

No necesito para repudiar toda intención de mi parte de engañar a los plenipotenciarios mexicanos con el argumento que entonces usé -agrega- pero, con el fin de aclarar cualquiera impresión errónea que estas palabras hubieran podido dejar en la mente de los plenipotenciarios mexicanos, les expliqué en nuestra conferencia de esta mañana el sentido preciso de la declaración de Monroe en su mensaje de 1823 que solo indicaba el curso que el Ejecutivo de los Estados Unidos se disponía a seguir hacia estos países, pero que no ligaba a la nación a menos que fuera sancionada por el Congreso de los Estados Unidos, y que cuando yo hablé, de que los Estados Unidos se habían comprometido a no permitir que ninguna potencia fuera de España, -se entrometiera en la independencia o en la forma de gobierno de las nuevas repúblicas americanas, quise solo aludir a la declaración arriba citada del Presidente de los Estados Unidos en su mensaje de 1823, y no a ninguna otra cosa.

Don José Ignacio Esteva, uno de los plenipotenciarios, respondió que así lo había entendido él, pero que no creyeron en aquel tiempo los plenipotenciarios mexicanos - que tal disposición, ni aún una promesa más solemne de obrar en ese sentido, nos confería a nosotros privilegio especial alguno, ya que evidentemente era el interés de los Estados Unidos defender las Américas contra los ataques de la Europa Unida" (11).

Resulta obvio que Poinsett no deseaba realmente ver comprometido a su país en la defensa de Latinoamérica.

También desde la llegada de Poinsett a México, un incidente surgido en relación al proyecto de comercio, vino a definir la

(11) Luis Chávez Orozco. El Gobierno de Victoria. Obra inédita.- 150 p.p. 28.

ruta que seguiría su política. El embajador británico H. G. Ward había aceptado el tratado por el cual México, por lazos de fraternidad otorgaba privilegios a las naciones latinoamericanas -- que no se hacían extensivas a la Gran Bretaña. De inmediato el ministro de los Estados Unidos se opuso a la salvedad, exhibiendo los argumentos que anteriormente citamos y que luego reafirma en una nota a Rufus King, plenipotenciario de Estados Unidos en la Gran Bretaña, al que además le dice:

"...nunca he confundido a la Gran Bretaña con las potencias de Europa que son hostiles a la independencia y a las libertades de estos países. He considerado que sus intereses están identificados con los nuestros en la causa de la emancipación americana y en la defensa del gobierno libre, habiendo llegado aquí dispuesto a hacer -- causa común con su Enviado para la extensión de los principios liberales del comercio, para la mutua protección de nuestra industria y capital y para la difusión de sentimientos religiosos más tolerantes. En ese sentido he trabajado hasta ahora; pero si la Gran Bretaña trata de dividir las Américas o procura destruir los principios -- del Gobierno Republicano que se están arraigando en estos países o en crear un partido estrictamente europeo y, por lo tanto, adverso a nuestros intereses, sus ministros no deben quejarse si nosotros ejercemos toda nuestra influencia para contrarrestar sus miras. Si nosotros fuéramos enemigos de los intereses de la Gran Bretaña en estos países, yo propondría semejante debate; pero no lo hago y por lo tanto, lo menosprecio. No me parece que se armonice con la política de la Gran Bretaña el provocarlo, pudiendo aventurarme a predecir que no será favorable a sus intereses hacer eso" (12).

Como se puede observar el diplomático optaba por una actitud agresiva y es de suponer que pondría todo su empeño en forta

(12) Manning. Op. cit-Vol- III p. 1953. Documento 892. Carta de Poinsett a Rufus King de fecha 10 de octubre de 1825.

tales al grupo de apoyo que tenían los Estados Unidos en México, con los amantes de los principios republicanos y el ala izquierda extrema del federalismo. Por otra parte, Ward ante la oposición del ministro, se apoyó a su vez en el otro bando que lucharía denodadamente por mantenerse en el poder.

A consecuencia del disgusto Ward-Poinsett y del fracaso del norteamericano en los tratados de límites y comercio, se reorganizaron las logias, que fueron a la postre los partidos beligerantes que se disputaron el poder con el apoyo en mayor o menor grado de Estados Unidos e Inglaterra. Se le ha atribuido a Poinsett el haber intervenido en la formación de la masonería mexicana, pero es preciso explicar que antes de que él se inmiscuyera en el país, ya existía una organización masónica. Zavala nos informa al respecto, que desde el principio de la independencia quedó establecida una sociedad secreta que se titulaba de antiguo rito escocés, a la que se habían afiliado los generales Barragán, Bravo, Negrete, Echávarri, Terán y otros muchos que formaron ese partido que tomó la denominación del rito al que pertenecía su secta masónica y que hasta el año de 1825 José Ma. Alpuche en unión de José Antonio Mejía, el ministro Esteva, Ramos Arizpe y otras personas formaron el proyecto de crear logias yorkinas en contraposición a las escocesas.

Fundados así los dos partidos políticos, se organizaron de la siguiente manera: el primero de ellos, el escocés, agrupa-



FILOSOFIA
Y LETRAS

ba a moderados y conservadores representantes de los intereses - de los terratenientes, alta sociedad y clero. El segundo, el yor- kino, integrado por la incipiente burguesía o clase media, con - ideales de progreso, justicia, libertad e igualdad.

Desatada la lucha por el poder entre los dos grupos, al - ministro plenipotenciario se le hizo el cargo de impulsar la de- sunión de los mexicanos y de mantener la situación de odio que - imperaba entre los partidos.

Lo cierto es que los representantes del partido yorkino p- dieron al diplomático Poinsett arreglar con las logias de los -- Estados Unidos las cartas de regularización para la instalación de las nuevas logias yorkinas en México. Por una carta de T. H. - Kitera gran maestro de la Gran Logia de Filadelfia se concedió - el permiso para que extendiera el rito en México y Centroamérica y se otorgó a sus miembros la autorización para su funcionamien- to (13). Poinsett inmediatamente puso en práctica sus planes de- apoyarse en un grupo mexicano para promover la implantación de - un sistema democrático, afín a los intereses económicos nortea- mericanos. En este proyecto colaboraron indirectamente los hom-- bres más progresistas de México, inclinados a un sistema liberal opuesto a los intereses de las clases altas. En conclusión, Poin- sett trataba de que México se organizara bajo el patrón de las -

(13) Chávez Orozco. El Gobierno... p. 40

formas e instituciones políticas de su país. Como los intereses de la Gran Bretaña actuaban como una rémora para la realización de sus planes, se decidió por llevar adelante una lucha contra ella, haciendo frente a través de los grupos mexicanos a todos los obstáculos que en México se oponían al predominio de su país sobre el nuestro.

La situación empeoraba día a día, especialmente con la conspiración del religioso Fray Joaquín Arenas que pretendía el retorno a la vida colonial y el dominio de España. El ingenuo fraile acudió a don Ignacio Mora, comandante militar del Distrito Federal y del Estado de México y le invitó para entrar en un plan fraguado en contra del gobierno. Mora le contestó que un asunto tan grave no podía resolverse por el momento y, por consiguiente, aconsejaba esperar veinticuatro horas para pensarlo. Arenas se retiró y quedó en volver al día siguiente. El general Mora, sin perder tiempo pasó a comunicar el suceso a las autoridades y convino con otros testigos para aprehenderlo y acreditar su falta. Al día siguiente, Arenas confió nuevamente el plan y fue apresado. Los partidos yorkino y escocés se inculpaban mutuamente por lo acaecido. Los escoceses llegaron a acusar a Poinsett de haber aconsejado al Padre (14).

A partir de ese momento la lucha de partidos se agudizó. Poco tiempo después, la Legislatura de Veracruz lanzó un manifiesto

(14) Lorenzo de Zavala. Ensayo Histórico de las Revoluciones de México. 3a. edición. México. Empresas Editoriales. 1950. 3-Tomos. (Colección del Liberalismo Mexicano). Vol-II-p.152.

to en el que se pedía la salida de Poinsett, como provocador de los males de México al intervenir en la lucha entre federalistas y centralistas. Se culpaba también al gobierno de los Estados Unidos de estorbar el progreso de México y buscar su perdición. - Se afirmaba que:

"Un ministro extranjero, sagaz e hipócrita, igualmente celoso de la prosperidad de su país como enemigo de la de México, calculando que el engrandecimiento y la gloria de su nación debe estar en razón inversa con la gloria y el engrandecimiento de los Estados Unidos Mexicanos a fin de que el primero pierda todo lo que el último pueda ganar y viceversa; calculando que la agricultura de México debe aumentar sus límites de manera tan inmensa que haga insignificante y casi nula la de la del norte, siempre que a México se le permita marchar adelante pacíficamente en el nuevo orden de cosas; calculando que a su tiempo las relaciones comerciales y amistosas entre México y la Gran Bretaña pueden resultar desventajosas para los intereses de su país, concibió y dió a luz el proyecto más terrible y desorganizador para la República, cuales, el de establecer el rito de York, el proyecto para propagar y sostener el odio y la falta de confianza, la consiguiente división y los partidos entre los inocentes y dignos mexicanos.... en sentir del Congreso de Veracruz, más peligroso y destructor que veinte batallones del pérfido tirano de España, porque en realidad una invasión extranjera armaría todos los brazos de los patriotas para rechazarla a sangre y fuego; todos los invasores serían enemigos declarados. Y se batirían nuestros bravos vasallos degradados de un monarca extranjero y execrable, pero si se encendiera la guerra intestina por las escisiones y partidos que provocan los escoceses y yorkinos, se tendría desconfianza de los mejores servidores de la Patria, se procuraría mancharlos con calumnias y notas infamantes; los paisanos amigos y parientes, todos amigos de la independencia, se degollarían sin piedad y en tanto que los autores de nuestras desgracias se pondrían a salvo oportunamente" (15).

A este manifiesto el ministro de Estados Unidos contestó-

(15) Manning. Op. cit. Vol. III-p. 1987. Documento 916. Carta -- de Poinsett a Clay de fecha 8 de julio de 1827.

en el folleto titulado Exposición de la política de los Estados Unidos hacia las nuevas repúblicas de América. Encareció Poinsett en este documento la rapidez con que el gobierno de Estados Unidos, a iniciativa de la Cámara de Representantes (de que él formaba parte), reconoció la independencia de México, actitud que contrastaba con la de España que todavía no daba ningún paso a este respecto, pese a los esfuerzos que habían hecho los Estados Unidos. Agregaba después que si Estados Unidos se opusiera al engrandecimiento de México, no hubieran reconocido la independencia y que a su país no le afectaban las relaciones comerciales que se habían establecido con Inglaterra. Por último--refiriéndose a la intervención que había tenido en la organización de las logias yorkinas Poinsett contestaba que, cuando llegó a este país, habían cinco logias de este rito y que él no hizo otra cosa que solicitar de la Gran Logia de Nueva York cartas para éstas, de acuerdo a la petición de los masones mexicanos. En cuanto a las desviaciones que las logias mexicanas habían sufrido en sus fines, no había razón alguna para atribuirle ninguna responsabilidad. Para comprobar esto decía:

"Si esta institución masónica, dedicada exclusivamente en su país a objetos caritativos y filantrópicos, ha sido involucrada en combinaciones políticas, el que suscribe no ha tenido parte en su aplicación para semejantes usos, y se aprovecha de esta ocasión para declarar que nunca asistió a ninguna logia donde se discutiesen principios o formasen combinaciones políticas; y desde que la voz pública acusó al antiguo rito de York, de que siguiendo el funesto ejemplo de los masones escoce--

ses hacía uso de su institución para fines políticos se retiró enteramente de sus juntas".

Declaraba también que nunca

"...había tomado participación en los asuntos internos de México, a no ser que el defender en una República, en toda ocasión adecuada, la superioridad de la forma republicana del gobierno sobre todas las demás, para explicar los beneficios prácticos de las instituciones de los Estados Unidos y los beneficios de que han gozado sus conciudadanos y que todavía continúan gozando bajo aquéllas, pueda considerarse como una intervención en los asuntos internos de este país.

"El que el Infrascrito o el gobierno que él representa estén deseosos de ver establecida en este país una monarquía y colocado en el trono de México a un Borbón o a un descendiente de Iturbide, es cosa demasiado absurda para merecer una contestación seria. El gobierno de los Estados Unidos sostiene que toda nación posee el indudable derecho de elegir cualquier forma de gobierno que pueda juzgar conveniente, no habiendo entorpecido, ni llegará jamás a entorpecer ese derecho; pero tanto ese gobierno como el pueblo de los Estados Unidos son republicanos y saludaron con la más cordial satisfacción el establecimiento de un gobierno federal en México.. el error cometido por la Legislatura de Veracruz al suponer que el partido dominante está gobernado por el Infrascrito es manifiesto por la sola circunstancia de la extraordinaria dilación que ha acompañado el término de las negociaciones que lo trajeron a este país.. que con profunda pena el Infrascrito se ha visto en la necesidad de exponer la falacia de la Legislatura del Estado de Veracruz. La Legislatura de un Estado respetable y soberano ha debido ser más prudente antes de publicar serios cargos contra el carácter y la conducta de un gobierno extranjero por sospechas que no sólo son infundadas sino que han sido clara e indiscutiblemente refutadas, o de atreverse a lanzar afirmaciones que afectan la reputación de un Ministro extranjero, no establecidas con la más ligera prueba, y que, como se ha demostrado, son completamente falsas" (16).

(16) Ibidem-p. 1993.

Como podemos apreciar el ministro se defendía contra las acusaciones de la Legislatura Veracruzana, tanto de ser fundador de la logia como de su participación en los asuntos domésticos de México.

En 1827 la influencia yorkina era decisiva en el manejo de los asuntos políticos. Ejercían control sobre la mayoría de las legislaturas de los estados y hombres de clara filiación -- yorkina ocupaban los puestos directivos de la administración. Los escoceses se decidieron a parar con un golpe definitivo la preeminencia de sus contrincantes, mediante un levantamiento militar -- encabezado por don Manuel Montaña en Otumba y un plan que comprendía cuatro artículos:

- 1.- Expulsión de españoles.
- 2.- Salida de Poinsett, Ministro de los Estado Unidos en la República.
- 3.- Extinción de sociedades secretas.
- 4.- Remoción de don Manuel Gómez Pedraza del Ministerio de Guerra (17).

Este plan corrió impreso en México suscrito por Montaña, -- pero todos sabían que Montaña era una persona insignificante y que eran otros los que lo sostenían. Entre éstos se encontraba don Nicolás Bravo, antiguo insurgente y ahora vicepresidente de la República que, junto con Verdejo y algunos coroneles, dejó la ciudad al día siguiente del suceso de Montaña y estableció su --

(17) Zavala. Op. cit. Vol. II-p. 178.

cuartel en Tulancingo. El general Guerrero fue nombrado por el gobierno para salir a batir a los rebeldes. El encuentro entre los sediciosos y las tropas federales se llevó a cabo el día 6 de enero de 1828 y después de una muy débil resistencia, fueron apresados los jefes de la rebelión. Los prisioneros fueron conducidos a México para ser juzgados por los tribunales. Pasaron a la Corte Suprema de Justicia, Bravo y Barragán, Victoria y Guerrero antiguos compañeros y amigos de Bravo juzgaron oportuno buscar fuera de las leyes, y con la sanción de la Asamblea Nacional, un arbitrio para evitar la triste catástrofe de tantas víctimas, sin dejar por eso impune un atentado contra la legítima autoridad del presidente de la República y un ataque tan escandaloso a la Constitución Federal. La medida adoptada fue la del destierro temporal de todos los facciosos cogidos con las armas en la mano o cuyo delito estuviese comprobado suficientemente. Esta medida se hizo efectiva y se prescribió el destierro temporal con un máximo de 6 años.

Sobre la insurrección de Montaña, el historiador Luis Chávez Orozco dice: "este doloroso episodio de nuestra historia, no era sino el signo más grave de la agitación con que se sacudía la República" (18).

A raíz del movimiento de Montaña, había de manifestarse -

(18) Chávez Orozco. El Gobierno... p. 137.

un fuerte sentimiento anti-español originado particularmente por la participación que se suponía habían tenido los comerciantes - y propietarios españoles en todo el territorio de la República - en el sostenimiento de la causa escocesa. Según el autor Eugenio de Aviraneta e Ibarгойen, Poinsett subvencionaba en Veracruz un periódico dirigido por el español Ceruti y un yorkino apellidado Castillo, con el fin de promover activamente la expulsión de los mismos. El mismo escritor afirma que Poinsett tenía sumo interés en aniquilar a los españoles para que el pueblo de América del - Norte los substituyera apoderándose del comercio (19). Lo cierto es que el Congreso, arrastrado por una avalancha de anti-españolismo popular sancionó el 20 de diciembre de 1827 uno de los primeros decretos de expulsión.

El año de 1828 trajo el gran acontecimiento de la primera elección para la sucesión presidencial. Los candidatos principales fueron: Manuel Gómez Pedaza, oficial de milicia en tiempo de la colonia y Vicente Guerrero, antiguo insurgente, ídolo de las clases populares y corifeo de los yorkinos. Efectuadas las elecciones Pedaza reunió la mayoría de los votos y quedó como legítimo presidente, pero hubo levantamientos en su contra. El primero fue el de Santa Anna en Jalapa.

(19) Eugenio de Aviraneta e Ibarгойen. Mis Memorias Intimas. Prólogo de Luis González Obregón. México. Moderna Librería. 1906. 450 p.p. 45.

Don Lorenzo de Zavala, gobernador del Estado de México, - de acuerdo con algunas fuerzas que se pronunciaron en la capital y con el general Lobato, preparó el ataque contra el gobierno.

El 2 de diciembre inició el gobierno la lucha contra las tropas populares; pero éstas triunfaron y lograron tomar palacio. Poco después, mientras se negociaba con Victoria, las turbas se avalanzaron sobre las tiendas de el Parián que en pocos minutos quedaron vacías. Las Cámaras declararon nulas las elecciones en las que había triunfado Pedraza, quien se retiró de la lucha al convocarse a nueva votación. El 10 de abril de 1829 salió triunfante Guerrero, y a su lado en calidad de vicepresidente Anastasio Bustamante.

La elevación de Guerrero a la presidencia de la República significó el triunfo del partido liberal, apoyado por la masonería yorkina y naturalmente, por el ministro norteamericano.

Su gobierno se inició en medio de una feroz campaña que - los escritores Ibar y Carlos Ma. de Bustamante hacían en sus respectivos periódicos.

Su régimen fracasó dice un autor, porque en lugar de haber formado un ministerio compuesto de personas que tuvieran energía - se rodeó de individuos incapaces de dar tono a un estado que necesitaba conservar la dirección que había recibido. Confiaba en su popularidad, creyendo que la conducta que debía seguir era dejar al pueblo obrar por sí mismo. Al enjuiciar esta situación, el mismo Zavala juzga que empeoró porque !

"la administración había pasado a manos del pueblo; y Guerrero no adoptaba un sistema fijo y combinado, vacilaba - en todas sus providencias y desaprobaba al día siguiente lo que había resuelto el anterior; y también porque en el gabinete no solamente no obraban de acuerdo sus ministros, sino que se conjuraron contra el de Hacienda.. los oficiales que habían ascendido un grado en cada una de las anteriores revoluciones no veían con mucho agrado el triunfo de una revolución absolutamente popular; los innumerables pretendientes a destinos públicos no podían ser satisfechos, folletistas asalariados por el partido descontento-calumniaban sin pudor ni recato a los que podían mantener en vigor las leyes y el orden público... el presidente se veía obligado a desmentir en sus proclamas dirigidas al pueblo las aserciones de escritores asalariados por los españoles o sus partidarios. La tesorería general se hallaba exhausta y sin medio de cubrir las más urgentes necesidades..." (20).

La administración de Guerrero se señaló por la expedición española que desembarcó en las costas de Tampico el mes de Julio de 1829, movida por el interés del monarca español en reconquistar las posesiones españolas en América. Ante el peligro el Presidente confió la defensa a los generales Santa Anna y Terán. -- Mientras en Cabo Rojo se hacía el desembarco, en México se hacía un llamado a la unidad nacional, pero era inútil.

Guerrero solicitó facultades extraordinarias para combatir a los extranjeros. A pesar de haber tropezado con la incomprensión del Congreso, éste se las concedió después de una semana de discusiones. Se lanzó una proclama en donde informaba al pueblo de las medidas militares tomadas e invitándolo a la unión y la lucha.

(20) Zavala. Op. cit. Vol. III-p.32.

El ministro de Hacienda trató de organizar el ramo por medio de varios decretos, con el fin de que el gobierno pudiera disponer de medios económicos suficientes para enfrentarse a la invasión. Santa Anna y Manuel Mier y Terán vencieron a los españoles que, al fin, optaron por la retirada.

La noticia del triunfo causó alegría en todos los sectores. Lorenzo de Zavala afirma que por primera vez, "no se conocía en aquellos felices momentos ninguna diferencia de opiniones y partidos, ya que era una noche de júbilo universal sin odios ni resentimientos (21).

Sin embargo, no todo era paz y regocijo para el primer magistrado. Por una parte, los decretos y propuestas que había dictado el ministro de Hacienda para aumentar los ingresos de la Tesorería en bancarrota y aliviar la crisis económica de la República no se cumplían, lo cual evidenciaba la falta de autoridad del Presidente. Por otra parte, se agitaba peligrosamente la cuestión relativa al retiro de Poinsett.

En 1829, el ambiente que rodeaba a Poinsett era hostil, por varias causas: primero, los rumores que existían en México de una posible invasión norteamericana motivada por un movimiento de tropas estadounidenses a lo largo de la frontera; segundo, las pretensiones de Estados Unidos hacia Texas se hicieron patentes en -

(21) Ibidem-p. 47.

las instrucciones que Butler dió a Poinsett; y, tercero, el resentimiento de los mexicanos contra el ministro se había intensificado por atribuírsele todos los males de la República, y por creérsele sostén de la administración de Guerrero. Estas fueron las razones por las que el gobierno de México pidió el retiro de Poinsett que se llevó a cabo en diciembre de 1829.

CAPITULO III

POINSETT Y EL JUICIO HISTORICO.

Examinemos ahora las diversas opiniones que suscitó la -- labor política de Poinsett en México. Un estudio más amplio nos -- ayudaría tal vez a precisar sus complejas actividades en el país. Sin embargo, por lo reducido de nuestro trabajo nos conformare-- mos con exponer algunos de los más importantes juicios sobre su -- actividad diplomática.

Después de examinar las fuentes relacionadas a Poinsett, -- podemos afirmar que al enjuiciarlo se han adoptado básicamente -- tres posturas: la primera, lo hace responsable de las mayores ca -- tástrofes ocurridas en México en los primeros años de su vida na -- cional. Desde Alamán, Bocanegra, Gamboa, Ibar y Bustamante hasta Vasconcelos, Salado Alvarez y Fuentes Mares persiste la idea que deplora su intervención en México, y lo convierte en el causante principal de la frustración de los mejores intentos para hacer -- resurgir a México de la bancarrota material y moral en la que se encontraba después de realizada la independencia. Una segunda -- postura podría ser aquella en que militaban los partidarios del -- ministro. Aquéllos a quiénes peyorativamente se considera "sus -- discípulos" encabezados por el célebre escritor Lorenzo de Zava -- la y por el ilustre insurgente Vicente Guerrero quiénes no solo -- le profesaron una gran simpatía, sino que consideraron su labor -- benéfica para el país. En el tercer grupo encontramos escritores

como Justo Sierra O'Reilly, Luis Chávez Orozco y Carlos Bosch -- García, quiénes hacen un análisis verdaderamente histórico de la labor de Poinsett, a la luz de su propio tiempo.

La existencia de opiniones tan contradictorias es producto de esa pugna que ha movido nuestra historia, la que existe y se prolonga hasta principios del siglo XX entre liberales y conservadores. Los métodos sugeridos por ambos partidos en la reorganización del país al dejar la vida colonial fueron el origen de la disputa: conservar o cambiar la tradición eran las posturas esenciales agazapadas tras los conceptos de "progreso" y "orden" sostenido por unos y otros a lo largo de la historia. Tocantes a Poinsett, solo cuando se ha nulificado en el ánimo del historiador esa postura antagónica ha surgido la posibilidad de una comprensión objetiva (Sierra O'Reilly, Chávez Orozco y Carlos -- Bosch).

Analicemos ahora el testimonio de las personas que consideraron nefasta su influencia en México.

Lucas Alamán fue el organizador y fundador del partido -- conservador. Consideraba que era imposible que México se adaptara a instituciones ajenas a las condiciones peculiares de la realidad mexicana, por lo que le parecía imposible que el sistema representativo, republicano, democrático y federal existiera en un país del nivel y características del nuestro. De ahí que en el desenvolvimiento de los hechos encontrara múltiples fallas que fortalecían su tesis y rechazaba todas esas "no

vedades " que no consideraba adecuadas al grado del desarrollo nacional. Proponía un régimen monárquico por ser el único que obedecía a la tradición del país, su modelo era Inglaterra, pues en ella encontraba el lento y seguro desenvolvimiento de la tradición en un sentido progresista. En contraposición a esta idea se hallaba la que tenía de los Estados Unidos, pensaba que era peligroso por los intereses expansionistas que representaba.

Alemán se inclinaría a favor de Inglaterra para contrarrestar la influencia de los norteamericanos en nuestro país. En su tiempo se constituyó como el más enérgico opositor de la política norteamericana y en consecuencia de Poinsett. Así, se negó a discutir con el ministro el proyecto sobre el camino de Missouri a Santa Fé, hasta que los tratados de límites y comercio entre los dos países se hubieran definido; su triunfo en este sentido opina José C. Valadés no tuvo igual en la historia diplomática mexicana, porque colocaba a nuestro país de igual a igual con los Estados Unidos(1).

Al ponerse a consideración las bases de los nuevos tratados de límites y comercio, Poinsett vió alarmado como Alamán se constituía sistemáticamente en la muralla en que se estrellaban los proyectos del país del norte. La obra de Alamán sin embargo,

(1) José C. Valadés. Alamán Estadista e Historiador. México. Robredo, J. Porrúa e hijos. 1938. 576. p.p. 207.

estaba llamada a ser abatida por el partido adicto a la democra
cia y por ende a los intereses de los Estados Unidos.

Como historiador Alamán no hizo sino lamentarse del fracaso de su intento por contener el avance de Norteamérica a costa de las antiguas posesiones de España, y a sus ojos Poinsett se presentó siempre como el agente de esta empresa nefasta.

José Ma. Bocanegra, político y autor de unas breves Memo-
rias para la historia de México Independiente se refirió a la actuación de Poinsett en nuestro país. Ideológicamente se mostró siempre como un liberal moderado; en política, siguió la ruta diplomática de Alamán y opuso también tenaz resistencia a los planes norteamericanos en su calidad de ministro de Relaciones durante la administración de Guerrero. Al juzgar como historiador al ministro quiso demostrar que el objeto de su misión era influir en la política de México para obtener el mayor provecho para su país. Afirmaba que los pocos progresos hechos en las relaciones entre México y Estados Unidos y en la conclusión de los tratados pendientes entre ambas naciones, se debía al des
crédito en que había caído su agente. Aparte de que la personalidad del ministro no le era grata, veía en Poinsett un obstáculo para el entendimiento entre los dos países. De otro lado, nunca dejó de considerarlo como un avieso ejecutor de los planes po

líticos de Estados Unidos (2).

La campaña del partido escocés y en general de todos los opositores a los intereses del partido "americano" o yorkino culminó con la expulsión de Poinsett. En esa campaña figuraron políticos y escritores como Tornel, Bustamante y Gamboa. A éste último, síndico del ayuntamiento en 1829 correspondió en parte, liquidar políticamente a Poinsett en nuestro país. Presentó al Congreso una moción contra el charlestoniano e hizo publicar un documento con el título Representación del Ciudadano Síndico Lic. Ramón Gamboa al Ayuntamiento de esta capital, suplicándole pida al Gobierno Supremo despida de la República a Mr. J. R. Poinsett, enviado de los Estados Unidos del Norte. En él Gamboa afirmaba que Poinsett era un traidor que perjudicaba al gobierno, destruía toda clase de negocios y se convertía en autor de empresas perjudiciales para nuestro pueblo. Lo consideraba además como "un corrompido infractor de los principios sagrados e invariables del derecho, de infiel a la sana moral, violador de todas las reglas de la virtud y honradez, contrario y ofensor del código natural" (3). Para reafirmar estos cargos pasaba revista de su vida pública y afirmaría que en Buenos Aires como cónsul y agente del go--

(2) Fuentes Mares. Op.cit. p.190,191. Carta de José Ma. Bocanegra al Encargado de Negocios de México en los Estados Unidos de fecha 1/o. de julio de 1829.

(3) Luis Chávez Orozco. El Gobierno de Guerrero. Obra Inédita.- 100 p.p. 15.

bierno de los Estados Unidos, Poinsett se convirtió en germen de todas las desgracias al tomar parte activa en las facciones; que después adherido en Chile al partido de los Carrera y prestando ayuda económica a su partido hizo que se prolongara la guerra civil; que al llegar a México todos sus pasos estuvieron encaminados a dividir los ánimos, levantar las facciones, arraigar los odios, promover la miseria y constituir a la república en un laberinto político.

También le atribuye la creación de las sectas yorkinas y la violación de todas las leyes vigentes del país; su intromisión en todos nuestros negocios particulares y políticos al convertirse en apoyo principal del nuevo partido a que dió origen. Agrega que puso a la nación en crisis al dividirla y lanzar a unos grupos contra otros, y lo acusa de ser el causante de las enemistades entre los jefes mexicanos, de los derramamientos de sangre, de la destrucción, sobresaltos y conspiraciones que se registraban (4).

En los pasquines y periódicos de la época también se mostró la repulsa a Poinsett proveniente de una gran parte de mexicanos. Dejando a un lado a los panfletistas tomemos un artículo de El Sol órgano del partido escocés. En él se advierte, que si se ataca a Poinsett no es por su representación sino porque empu

(4) Ibidem. p. 30.

ñando la tea de la discordia se había convertido en un revolucionario y en un jefe de partido; que despojándose totalmente de sus investiduras como embajador había obrado contra las máximas del gobierno que representaba y el que debía castigar severamente los extravíos de su representante. Añadía que, bajo el pretexto de que los deseos de su país eran que ninguna potencia americana estuviese bajo el influjo de potencias europeas, se había mezclado en la administración y los medios de que se había valido eran criminales. Su objetivo concluía el artículo, era aislar políticamente a la naciente república (5).

Los continuadores de esta corriente son innumerables; por su significado dentro de la historia, mencionaremos solo los juicios de Vasconcelos, Salado Alvarez y Fuentes Mares.

Las opiniones del intelectual revolucionario José Vasconcelos sobre Poinsett por si solas llenaría un libro, pues para él, Poinsett mueve nuestra historia, vive en ella, se proyecta, es más que un hombre, el símbolo de una amenaza permanente. Si deplora los hechos que se refieren a sus actividades concretas en el país, más aún, lamenta los alcances de lo que sitúa como eje de toda nuestra historia a partir de la independencia: "el plan Poinsett", entendiéndolo con ello el plan de dominio absoluto de los Estados Unidos sobre nuestro país, Poinsett en Vasconce--

(5) El Sol. México. 16 de agosto de 1829.

los, se convierte en centro de toda una doctrina antinorteamericana.

Hondamente preocupado por el estado caótico del país al surgir la revolución de 1910, Vasconcelos como político y educador y luego como filósofo e historiador quiso "regenerar" al mexicano sobre pautas culturales negadas a lo largo del siglo XIX.

Su antimonroísmo, su nacionalismo, sus tesis sobre la latinidad y el mestizaje, su acendrado hispanismo fueron apasionados intentos por crear en el mexicano una conciencia clara de -- sus propios valores para oponerlos a lo que consideraba la nefasta influencia anglosajona.

Pensaba que México igual que todos los países latinoamericanos, al lograr su independencia política de España, imprevistos como estaban, se habían lanzado a una lucha contra sí mismos instigados por Estados Unidos e Inglaterra. Que destruyendo y negando lo español, se dejaron penetrar por un pavor sagrado y de sentido reverencial ante todo lo inglés y norteamericano, y -- que es justo desde el origen cuando al negar sus raíces y al adoptar lo extranjero comienzan la labor destructiva que ha dado por resultado esa cadena trágica de revoluciones y ruina que -- forman nuestra historia y de la que Vasconcelos conocía bien una.

En su personalísima visión de la historia mexicana Poinsett está unido siempre a nuestras tragedias a través de sus discípulos: desde Zavala, Gómez Farías hasta Juárez, Porfirio Díaz y Ca

lles, efectivos colaboradores de un nefasto plan. Así, de entre todos los personajes de la historia, extrae solamente tres héroes: Cortés, Alamán y Madero, a quienes Vasconcelos identifica y adecúa a sus conceptos ideológicos. Pero quizá el más sobresaliente es Alamán por haber sido el único hombre capaz de oponerse al poinsettismo y el primero que intentó asestar un golpe a la doctrina monroista. Desgraciadamente según Vasconcelos en el duelo entre Alamán y Poinsett había de perder el primero y los destinos de México quedaron a merced del país del norte, interesado en oponerse a la regeneración y civilización de los mexicanos (6).

Dentro de la escuela alamanista figura también el culto y ameno escritor y diplomático Victoriano Salado Alvarez. Hasta la época en que escribe (1824-31) varios artículos sobre Poinsett, es quizá el autor mejor informado sobre las actividades del ministro norteamericano, pues llevado por su curiosidad histórica, siendo primer secretario y encargado de negocios de la Embajada de México en Washington tuvo la oportunidad de examinar los archivos de aquella ciudad, cosa que le permitió según decía conocer a México.

Por lo que se refiere a Poinsett, creía que con sus papeles podría escribirse un libro que arrojara luz a nuestros orígenes y declaraba que uno de los propósitos de su vida había sido-

(6) Cfr. José Vasconcelos. Breve Historia de México. México. Edición contemporánea, 1956. 567 p.p. 364-68.

estudiar la de Poinsett en sus relaciones con México.

Yo no simpatizo con la persona de Poinsett, nos dice, pero estoy distante de figurármelo con esas facultades diabólicas y de omnipresencia que se atribuye a ciertos hombres en épocas determinadas de la historia. Con esta idea, surgida de su contacto con las fuentes documentales, el ágil comentarista emprendió el análisis de algunos aspectos de las actividades del ministro (7).

¿De qué proviene el odio contra Poinsett y por qué todos los autores y todos los partidos le apellidan el odiado, el terrible, el íuciferino Poinsett? se preguntaba el autor.

Se le culpaba de todas las catástrofes de nuestro país - después de su llegada; se le exhibía como un verdadero monstruo y hasta como un castigo providencial. Pero Poinsett, no hacía otra cosa -decía el escritor- que seguir las instrucciones del departamento de Estado de su país que le ordenaba ejercer toda su influencia moral en favor de la república federativa, de los sentimientos democráticos y las instituciones republicanas, y evitar la parcialidad de México en favor de cualquier nación extranjera hostil a Estados Unidos. No fue Poinsett, sino el --

(7) Cfr. Victoriano Salado Alvarez. Poinsett y algunos de sus discípulos. Compilación de Ana Elena Rabasa de Ruiz Villalpando. México, Editorial Jus. 1968. 81. p. (Colección México Heróico 87).p. 5-13.

primer jalón de la influencia de Estados Unidos en Hispanoamérica; era un buen yanqui-conluía Salado Alvarez y su actuación demuestra que no se apartó de las instrucciones que tenía recibidas, aunque las interpretara en forma que le sugería su particular manera de conducirse.

Continuador de Vasconcelos, tan recalcitrante y subjetivo como el ilustre filósofo, con mayores conocimientos históricos aunque sin su talento, Fuentes Mares ilustrará con testimonios la imagen poinsettista vasconceliana. Llevado por una intensa pasión sectaria verá a Poinsett como el más despreciable ejecutor de los planes expansionistas norteamericanos. En su obra Poinsett, historia de una gran intriga, sostiene que el charlestoniano se había valido de su puesto diplomático para intervenir en los asuntos mexicanos, que aunque careció de la habilidad necesaria para negociar los tratados de comercio y límites que le encargó el gobierno de su país, tuvo sin embargo la suficiente audacia para convertirse apoyado en los "mercenarios mexicanos" en centro de la política y los destinos de México. Afirma que la política de los Estados Unidos se orientó a ampliar su territorio a costa del nuestro y a obtener el dominio político sobre el Continente; que sus intereses nunca habían sido los de los países latinoamericanos y que Poinsett fue ejecutor insustituible de esa empresa. "Dividir para dominar era el postulado de su acción" y asegura Fuentes Mares que el genio de Poinsett se manifiesta-

en haber encontrado los métodos más idóneos para practicar una -
lesión duradera. En el corazón de este pueblo al que considera-
ba ignorante y supersticioso, manejo el único sentimiento políti-
co que según él poseían los mexicanos, el odio contra los espa-
ñoles. Consiguió que los mexicanos renegaran de su herencia es-
pañola. Alentó así el recuerdo de lo indio y después se lanzó --
con sus métodos de conquista espiritual, llevando primero la gue-
rra a las conciencias de los mexicanos para substituir sus tradi-
ciones por las norteamericanas partiendo a México en dos grupos:
"uno el de los hombres que lo aman como es, y otro el de quienes
lo aman como sus pobres odios les hacen querer que fuera" (8). -
Poinsett, para concluir dice el autor, se proponía sobre todas -
las cosas que en América sólo pudieran prevalecer "las influen-
cias americanas", precisamente en la interpretación que a lo ame-
ricano se da en los Estados Unidos.

Una visión diferente es la que nos van a dejar los hombres
que estuvieron unidos a Poinsett por sus ideas liberales y por--
que sus intereses y conceptos eran afines, tal es el caso de don
Lorenzo de Zavala, su colaborador y amigo que trató de justifi--
car la actuación del ministro norteamericano en la política mexi-
cana.

Zavala liberal de convicción y político de primera fila -
como Poinsett, consideraba al diplomático americano como hombre-

(8) Cfr. Fuentes Mares. Op.cit - p. 171.

de extraordinario talento y gran conocedor de la diplomacia, dispuesto a servir a su patria y a propagar las ideas democráticas, es por eso que saldrá a su defensa ante las calumnias de sus enemigos y tratará de esclarecer -según él- cual fue su verdadera situación en México.

Para Zavala la presencia y los móviles que Poinsett perseguía en México representaban la oportunidad de contar con un apoyo en la democratización a que aspiraba el país después de la independencia. Representaba también la oportunidad de afianzar los lazos de amistad con un vecino poderoso al que debía desde ahora tratarse con suma cautela, y del que, desde luego, podrían sacarse ventajas económicas a través del comercio y la colonización.

En cuanto a su intervención política en el país, afirma en su Ensayo que lo único que hizo el plenipotenciario norteamericano fue pedir a las grandes logias de los Estados Unidos las cartas de regularización de las logias yorkinas, pero que este paso fue el principio del odio que concibió contra el ministro - el partido escocés, que le atribuyó en adelante la dirección de todos los negocios y maniobras del partido popular, y lo acusó de haber faltado a la primera obligación de un ministro extranjero, que era la de no mezclarse con las cuestiones interiores en el país en que ejercía su misión. Zavala nos dice que todos estos cargos eran injustos, planeados por los enemigos de Poinsett para desacreditarlo ante la opinión pública, y pedir su remoción

en México como representante del gobierno de los Estados Unidos-
(9).

El mismo escritor, en el folleto titulado Manifiesto de los principios políticos del excelentísimo Sr. D. Joel Roberts Poinsett por su amigo el C. Lorenzo de Zavala (1828), haría en--
aquel período una cálida defensa de la actuación del ministro --
norteamericano en la política chilena y mexicana. Aseguraba que--
todos los actos del plenipotenciario habían estado regidos por--
intenciones encaminadas a dar a conocer la libertad vedada por--
los gobiernos monárquicos; que en México se había encontrado con
innumerables enemigos partidarios de los borbones que lo aborre--
cían por la defensa admirable que había hecho en la Cámara de Re--
presentantes de los Estados Unidos del Norte, de la conveniencia
y justicia de que aquella república reconociese la independencia
del país. Aquel discurso -decía Zavala- lleno de sabiduría y de--
política, bastaría por sí solo para que los americanos que amaban
la libertad de su patria, tuvieran un amor mezclado de respeto -
al diplomático americano (10).

Zavala llegaba a la conclusión de que las personas que a--
borrecían al ministro eran las que se habían declarado abierta--
mente contra el gobierno y las instituciones liberales estableci

(9) Zavala. Op. cit. Vol 11-p.93.

(10) Lorenzo de Zavala. Manifiesto de los principios políticos del excelentísimo Sr. D. Joel Roberts Poinsett por su amigo el C. Lorenzo de Zavala. México. 1828. 20 p.p. 4(Colección Lafragua).

das en México, pero que el nombre de Poinsett siempre iría unido al del partido nacional, que desde la conspiración del padre Arenas hasta la de Montaña su nombre había sonado al lado del gobierno y de los patriotas, y que a pesar de lo que se hablara de él, debía ser considerado como un colaborador en la creación del edificio social, levantado a costa de tantos sacrificios (11).

Otro eminente escritor yucatanense don Justo Sierra O'Reilly panegirista de Zavala, a mediados del siglo XIX, después de haber evidenciado plenamente las intenciones de la política expansionista de Norteamérica sobre México, trató de precisar cuál fue la verdadera proyección de Poinsett en nuestro país y de saber hasta que grado podían admitirse los juicios oficiales sobre su labor diplomática situándose en una tercera postura. Sierra O'Reilly era un hombre de criterio independiente en relación a los intereses de México, tal como lo fueron por mucho tiempo los yucatecos en general, atentos solo al bienestar de su península. Llevado por un interés netamente histórico no trató de justificar ni de abonar algo en favor de Poinsett sino exclusivamente de esclarecer la postura política del ministro en México y también algunas de las causas para que se le repudiara en el país. Examinando la conducta del plenipotenciario, y los intereses de los Estados Unidos llegó a afirmar que:

"Las ideas de Poinsett no han sido de manera alguna las que se le achacan, las acusaciones que se le hacen --

(11) Ibidem. p. 5.

eran para presentar a don Lorenzo de Zavala en situación denigrante. Aunque se busque su intervención directa en la organización de la logia yorkina, ésta ya existía a su llegada, y Poinsett lo único que hizo fue pedir las patentes a la de Nueva York, pero tal cosa, había sido en privado creyendo que sería mejor para conservar las instituciones republicanas, sin pensar en perjudicar al país.

Fue nombrado ministro plenipotenciario de Estados Unidos en México por John Quincy Adams y era natural que por este cargo deseaba adquirir para su república la preponderancia e influjo que parecía adquirir poco a poco Inglaterra, que a su vez, le hacía cargos como si esa nación no hubiera abrigado los mismos fines.

A él se le deben las conexiones de Estados Unidos y México, y tan no estaba en su contra, que cuando Polk declaró la guerra en contra de México (1847) pronunció Poinsett un discurso en el Congreso para defender a la nación mexicana de la agresión de su país. Poseía Sierra una carta de Poinsett en donde ratificaba sus anteriores conceptos, y aplicaba demostrativamente el verdadero motivo de la postración de México en aquella crisis y el peligro positivo que existía para los Estados Unidos en la tenaz prosecución de la guerra, llevándolo hasta el corazón de nuestro país y anunciaba por último la proximidad del día en que levantándose México del polvo en que acababa de caer daría a sus enemigos una terrible lección y un desengaño inesperado" (12).

Sierra O'Reilly enfatizaba finalmente que Poinsett no abrió jamás las ideas expoliadoras de Jackson.

Luis Chávez Orozco por su parte, estudiaría y examinaría la situación política de México apenas iniciada su independencia. Situado en el plan que le da su internacionalismo marxista y por lo mismo renuente a juzgar los hechos mexicanos aisladamente, pudo afirmar con gran precisión que los actos de los hombres y de

(12) Justo Sierra O'Reilly. Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos. Fragmento inédito.

los pueblos están limitados por un contexto histórico y que por lo mismo debían someterse a juicio tomando en cuenta los múltiples factores que se cruzan en la historia. Bajo estos conceptos llegó a la conclusión de que en nuestro país se desató una tremenda lucha entre los intereses de Inglaterra y los Estados Unidos, manifestándose esta pugna al presentar ambas naciones-- a sus representantes (13)

De los medios que utilizó el ministro norteamericano para disputar el predominio de México a los ingleses--agrega Chávez Orozco-- puede ilustrar la correspondencia oficial que sostuvo con su gobierno, donde informaba de la situación del país y hacía una exposición de los principales sucesos ocurridos, y de la participación que tuvo en la organización y movilización del partido popular o yorkino identificado en sus fines con la implantación en México de un sistema democrático sacado del norteamericano.

Para terminar --afirma Chávez Orozco-- la historia de México y la lucha de los partidos políticos, no puede explicarse sin tomar en consideración la influencia que tuvieron los intereses de Estados Unidos y la Gran Bretaña.

Entre los autores contemporáneos que más han profundizado en el estudio de las relaciones diplomáticas entre México y los-

(13) Luis Chávez Orozco. "Que es el Poinsettismo": Hoy. Perú. 1963 (3 artículos). Artículo II - p. 2.

Estados Unidos, se destaca el Dr. Carlos Bosch. Sus amplias investigaciones en los archivos norteamericanos y mexicanos y un estricto criterio histórico le han dado por lo mismo una visión más objetiva de las actividades de Poinsett.

El Dr. Bosch al enfocar el problema, a la luz de una rica documentación directa, se adentra en el estudio de las relaciones entre México y Estados Unidos en el siglo XIX "no para remover antiguas rencillas, sino para fomentar el conocimiento de las causas de los conflictos"; lo que quizá servirá para que se eviten en lo futuro. Analiza el origen de éstas relaciones desde el período colonial poniendo énfasis en la diferente naturaleza de estos dos pueblos: por un lado, uno de ascendencia hispana que propicia el mestizaje, por otro lado el de ascendencia sajona que repèle y empuja lo que encuentra en su camino. Al ensancharse la unidad norteamericana forzosamente sobrevendría el choque con otras unidades y en consecuencia aparecería el problema internacional y dentro de este recuadro -agrega- hay que encajar las primeras relaciones diplomáticas de los Estados Unidos y México (14).

México, al surgir a la vida independiente afrontó dos problemas básicos desde el punto de vista externo; el primero continúa el Dr. Bosch- era conseguir el reconocimiento de los países -

(14) Cfr. Carlos Bosch. Relaciones- p. 28-30.

importantes, y el segundo el de definir sus límites territoriales no resulto aún hasta 1829 por España en el tratado Onís-Adams, tratado que avivaría la rivalidad entre los Estados Unidos e Inglaterra. La política expansionista de estos primeros tiempos por parte de los Estados Unidos se orientaba a evitar la existencia de potencias europeas en el Continente norte, y así al desintegrarse el imperio español hubo una tendencia a liquidar posesiones españolas donde se temió que la Gran Bretaña pudiera tener injerencia. Inglaterra en este sentido, para esta época se había transformado por la Revolución Industrial en una potencia moderna interesada en el comercio internacional. Sin embargo, los gobernantes de Estados Unidos no entendieron bien esta posición de Gran Bretaña y se esforzaron en comprometerla para que afirmara en 1819 lo que ya ni siquiera le interesaba afirmar.

La carrera de una y otra nación en busca de la primacía - en América Latina -prosigue el historiador- tuvo lugar en gran parte en México e integra la historia de nuestras relaciones diplomáticas en que ambas naciones luchan por lo que cada una entiende por primacía, la una la expansión territorial a costa de la soberanía mexicana, la otra por el establecimiento de un corriente comercial vigorosa que servirá como avanzada para la atracción política de las naciones latinoamericanas. Los dos conceptos de primacía producirán gravísimas consecuencias para México: una privará a la nación de gran parte de su territorio; otra

la privará de su independencia económica. En este cuadro de relaciones sitúa el Dr. Bosch las actividades de Poinsett en México.

En México, al entrevistarse el ministro norteamericano -- con Alamán -dice el Dr. Bosch- sintió la actitud defensiva del gobierno mexicano, y no impuso los conceptos contenidos en sus instrucciones al aceptar la línea de 1819; la carrera que emprendió para condicionar la política mexicana se explica por la imposibilidad de contrarrestar el comercio británico. Poinsett enfrente a Ward las logias yorquinas contra las escocesas, y el resultado de esta lucha fué que se victimara a México. Poinsett, al intentar dirigir la política interior mexicana actuaba naturalmente, afirma Bosch. Ayudó al establecimiento de las logias yorquinas, impuso la existencia de un partido liberal organizado e inclinado a los Estados Unidos y logró, incluso, que de él surgiera una presidencia favorable con Guerrero: Su política aparece franca a lo largo de los años. Se propuso lograr que el gobierno de México matizara sus formas políticas e instituciones como las de los Estados Unidos, Habiendo sido su misión la primera que venía a representar a su país -concluye el autor- lógicamente fue la más difícil y delicada, y a eso se debe que en toda la primera mitad del siglo XIX la posición del embajador norteamericano fuera marginal.

Sierra O'Reilly, Chávez Orozco y Carlos Bosch, son quizá - de los pocos autores que en México trataron de puntualizar el lu

gar que a Poinsettoca dentro de nuestra historia. La mayor parte de los escritores se han contentado repetitivamente en atribuirle todas las calamidades que se abatieron sobre nuestro país en el período de su organización como estado independiente.

CONCLUSIONES

La investigación realizada en este breve trabajo me ha permitido llegar a precisar algunas observaciones que creo son vitales no sólo para entender a nuestro personaje, sino también para comprender la posición internacional de nuestro país al surgir como Estado moderno.

Al realizarse la independencia de México asistimos al desarrollo de problemas territoriales que se plantearon desde antes de la independencia y cuya solución momentánea aún bajo la dominación española fue el tratado Onís-Adams; sin embargo, el crecimiento interior de los Estados Unidos pronto se convirtió en un conflicto de frontera con el México republicano, pues el tratado Onís-Adams no facilitaba la "transcontinentalidad" en la forma deseada por los Estados Unidos y poco después de firmado se hicieron patentes sus intenciones de reformar los límites convenidos. Las miras expansionistas de los Estados Unidos fueron la causa de que una vez independizado México, el tratado español no se ratificara ni menos se accediera a reformar los límites que parecían ser satisfactorios para el México independiente. Este asunto básico vino a complicarse con el desarrollo en México de otro problema; la lucha entre los propios Estados Unidos e Inglaterra por la hegemonía en América Latina; lucha que agravaría la crisis interna que afrontaba el país en los momentos de su organiza

ción nacional.

Inglaterra en competencia con otras industrias nacientes, -la francesa y la norteamericana- saturada de productos necesi-- taba abrise nuevos mercados, para lograrlo orientó su política-- en el sentido de reconocer a la libertad de las naciones latino- americanas, así desde mucho antes que los Estados Unidos llegó - a establecer con ellas relaciones comerciales de importancia. En México desde que se rompieron los lazos con España éstas relacio- nes sirvieron para fomentar también nexos amistosos fundados en- el convencimiento de que Inglaterra era su aliada natural y de - que los ensanches territoriales no entraban en sus intereses. Los Estados Unidos sin posibilidades de competir aún comercialmente - con Inglaterra ni menos combatirla territorialmente buscaron con- trarrestar su preponderancia en México propiciando el estableci-- miento de una política favorable a sus aspiraciones económicas y- territoriales. En este cuadro de intereses quienes más objetiva-- mente han estudiado a Poinsett han situado sus labores.

El objeto de su misión era en efecto, sentar las bases de- las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y México. Sus -- propósitos concretos se reducían a concertar tratados limítrofes y comerciales que favorecieran a su nación y a definir los alcances- de la doctrina Monroe e impedir que México auxiliara a Cuba en su independencia; no obstante la influencia notable que ejercían los ingleses en México y la actitud defensiva con la que fué vista su llegada, lo decidieron a intervenir en la política mexicana con -

anuencia de su gobierno.

Si analizamos el balance de su actuación podemos afirmar que la misión que lo trajo a nuestro país concluyó para el embajador norteamericano en un rotundo fracaso, pues ni logró resolver el problema limftrofe en el sentido que apetecía su país ni pudo contrarrestar la influencia ejercida en México por los negociantes ingleses.

Respecto a su intervención en la política mexicana no puede hacerse ninguna afirmación radical, pues ni fue tan tenebrosa como pretendieron los temerosos mexicanos que se le enfrentaron, en aquél período, ni pudo ser tampoco tan desinteresada como lo suponían sus partidarios. El análisis de los testimonios históricos hasta ahora ha hecho posible visualizar un problema tan polifacético como es el del surgimiento de México a la vida independiente, sin embargo quedan por estudiar puntos oscuros como es el relativo a la verdadera influencia de Poinsett en la política mexicana, puesto que todos los juicios en tal sentido expuestos generalmente descansan en hipótesis subjetivas; se le atribuyen al norteamericano la organización y movilización del partido liberal, el desquiciamiento del comercio y la economía mexicana y por último el caos nacional que afrontó el país después de la independencia.

No es de suponer que todo se debía totalmente a su iniciativa personal. Debe tenerse en cuenta que participaron en este -

juego, mexicanos que tenían empeñada su propia existencia en el problema de organizar a la nación desde antes que Poinsett llegara al país y Poinsett menos pudo ser causante de la evolución de problemas que arrastró México como lastre del período colonial. Sólo un estudio más profundo en las fuentes documentales - podrían aproximarnos a la elaboración de un juicio definitivo - sobre las actividades de Poinsett en México.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Aviraneta e Ibarгойen, Eugenio de. Mis Memorias Intimas. Prólogo de Luis González Obregón. México. Moderna Librería. 1906. 450 p.
- 2.- Bosch García, Carlos. Historia de las Relaciones entre México y los Estados Unidos 1819-1848. 1/a. edición. México. Imprenta Universitaria. Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. 297 p.
- 3.- Bosch García, Carlos. Material para la Historia Diplomática de México. 1/a. edición. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Publicaciones. Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. 1957. 654 p.
- 4.- Bosch García, Carlos. Problemas Diplomáticos del México Independiente. 1/a. edición. México. El Colegio de México. 1947. 331 p.
- 5.- Cué Canovas, Agustín. Historia Social y Económica de México. 3a. edición. México. Editorial F. Trillas. 1963. - 422 p.
- 6.- Chávez Orozco, Luis. El Gobierno de Guerrero. Obra inédita. 100 p.
- 7.- Chávez Orozco, Luis. El Gobierno de Victoria. Obra inédita. 150 p.
- 8.- Chávez Orozco, Luis. Historia de México. 2a. edición. México. Editorial Herrero Hermanos. 1934. 250 p.
- 9.- Chávez Orozco, Luis. "¿Qué es el Poinsettismo?". Hoy Perú. 1963. (3 artículos).
- 10.- Chávez Orozco, Luis. Un esfuerzo de México por la Independencia de Cuba. México. Publicación de la Secretaría de Relaciones Exteriores. 1930. 228 p. (En Archivo Histórico Diplomático No. 32).
- 11.- Fuentes Mares, José. Poinsett, Historia de una gran intriga. 2a. Edición. México. Editorial Jus. 1958. 224 p.

- 12.- Gaxiola, Francisco. Poinsett en México. Prologuista José - Elguero. 2a. edición. México. Editorial Cultura. 1936. 83 p.
- 13.- Manning, William Ray. Correspondencia diplomática de los Estados Unidos concerniente a la independencia de las naciones latinoamericanas. versión castellana por Pedro Capó Rodríguez. Buenos Aires. Editorial La Facultad. 1932 3 V.
- 14.- Morris, Richard B. Documentos Fundamentales de la Historia de los Estados Unidos de América. México. Editorial Libreros Mexicanos Unidos. 1962. 317 p.
- 15.- Poinsett, Joel Roberts. Notas sobre México (1821). Traducción de Pablo Martínez del Campo. Prologuista Eduardo Enrique Rios. México. Editorial Jus. 1950. 510 P.
- 16.- Rippey, J. Fred. Joel R. Poinsett. Versatile American. Durham North Carolina. Duke University Press Publications. 1935. 241 p.
- 17.- Salado Alvarez, Victoriano. Poinsett y algunos de sus discípulos. Compilación de Ana Elena Rabasa de Ruiz Villalpano. México. Editorial Jus. 1968. 87 p. (Colección México - Heróico No. 87).
- 18.- Sierra O'Reilly, Justo. Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos. Fragmento inédito.
- 19.- Valadés, José C. Alamán Estadista e Historiador. México. Robredo, J. Porrúa e hijos. 1938. 576 p.
- 20.- Vasconcelos, José. Breve Historia de México. México. Edición contemporánea. 1956. 567 p.
- 21.- Zavala, Lorenzo. Ensayo Histórico de las Revoluciones de México. 2a. edición. México. Empresas editoriales. 1950. 3 V. (Colección del liberalismo Mexicano).
- 22.- Zavala, Lorenzo. Manifiesto de los principios políticos del excelentísimo Sr. D. Joel Roberts Poinsett por su amigo el C. Lorenzo de Zavala. México. 1828. (Colección Lafragua).

Periódicos.

El Sol. México. Julio-diciembre de 1829.

I N D I C E

	Pág
INTRODUCCION	1
CAPITULO I. Poinsett, su vida y su misión diplomática en América del Sur	4
CAPITULO II. El diplomático Poinsett en la Ciudad de México	12
CAPITULO III. Poinsett y el juicio histórico.	41
CONCLUSIONES	62
BIBLIOGRAFIA	66